

Novela La irlandesa Maggie O'Farrell, un fenómeno de ventas en Reino Unido con una técnica prodigiosa, nos llega con una historia de soledades

De amor y culpas

ROBERT SALADRIGAS

Me apetecía mucho leer una novela –por su aspecto parecía potente– escrita por una mujer de Irlanda del Norte (Coleraine, 1972). Su nombre era Maggie O'Farrell, autora de otras seis novelas aparecidas desde 2010; alguien familiarizado con la carrera literaria de la señora Farrell y que conocía su último libro, *Tiene que ser aquí* (2016), me había asegurado que lo que esta sólida obra de madurez venía a corroborar es que la narradora tiene muchísimo talento. Me hizo recordar que cuando llegué a Dublín un 16 de junio de 1996 para asistir a la celebración del Bloomsday, las huellas más visibles que encontré del esplendor de la Irlanda literaria fueron las de James Joyce. Era el símbolo de una época que oscurecía todo lo demás.

Después de haber leído *Tiene que ser aquí* pienso que la persona que me recomendó la lectura tenía razón –en cuanto al talento de la narradora– y por otra parte, aunque en el desarrollo del relato se producen constantes saltos temporales y geográficos, el texto es hermoso y rezuma coherencia, empapado con los colores, los perfumes, la imaginación del espíritu irlandés y la belleza de sus paisajes incluso cuando no aparecen en los encuadres. No me refiero a la exuberante y metafísica Dublín, corazón de la Irlanda de Joyce, sino a la Irlanda protes-

tante de Belfast, fuerte y persuasiva como el rigor técnico y la prosa de O'Farrell para narrar la historia de una pareja singular, compuesta por la irlandesa Claudette Wells, una estrella cinematográfica, actriz, guionista y realizadora junto al director sueco Timou Lindstrom, con quien tuvo un niño, Ari, hasta que la madre y el hijo decidieron naufragar en las aguas de un lago escandinavo para no dejar huellas; más tarde Claudette se casaría con el lingüista norteamericano Daniel Sullivan, divorciado con dos hijos, Phoebe –será asesinada por un ratero– y Nyall, con vocación científica que soporta la torturas de un eczema severo.

Antes de que la familia Sullivan-Wells, residentes en una solitaria

Una estrella de cine casada con un lingüista, retirados en la campiña irlandesa hasta que una noticia rompe la calma

granja irlandesa entre en crisis al cabo de diez años –Daniel respira alcohol y emite alaridos de culpa por errores cometidos en su juventud londinense– tienen otros dos hijos comunes, la dulce Marithe y el pequeño Calvin; todos ellos son víctimas en mayor o menor grado



La escritora Maggie O'Farrell

KIM MANRESA

de una convivencia difícil, envenenada la atmósfera por egoísmos, silencios, vacíos y el agobio de compartir un lugar en el que nadie encuentra el espacio necesario para respirar a pulmón abierto y sobreponerse a los riesgos de vivir el día a día sin red.

Creo que no voy a contar más sobre esa amplia familia que lucha, cada cual desde su tronera, para que cualquier forma de amor se imponga a los remordimientos por algo feo, reprochable que pertenece indefectiblemente al pasado y no se puede cambiar. Por ejemplo, la

desgracia olvidada de Nicola Janks, la chica inglesa que Daniel dejó atrás en su alborotada etapa universitaria. Todo eso, desde los años ochenta hasta hoy, O'Farrell lo cuenta alternando la primera persona con el narrador omnisciente, un estupendo prodigio técnico que corrobora su talento cuando en el último tercio de la novela introduce el personaje clave de Rosalind, una británica sesentona, esposa de un corresponsal de prensa en Chile, dañada por la deslealtad del marido, que coincide con Daniel y su hijo Nyal en un trayecto por el remoto altiplano boliviano. El capítulo me parece capital: Rosalind es la extraña pieza de cierre de una historia de soledades que al

las claves

LA AUTORA Maggie O'Farrell es escritora y trabajó como periodista. Ha sido editora literaria adjunta en el *The Independent on Sunday*.

LA OBRA Ha cosechado premios como Somerset Maugham Award en el 2004 con *The distance between us*, y el Costa Novel Award con *That hand that first held mine* en el 2010. Fue finalista del Costa Novel Award en el 2013 y 2016 con *Instrucciones para una ola de calor* y *Tiene que ser aquí*.

ser explicada se hace grande. O'Farrell es buena, sí. |

Maggie O'Farrell

Tiene que ser aquí/Aquest deu ser el lloc

LIBROS DEL ASTEROIDE / L'ALTRA EDITORIAL. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: CONCHA CARDEÑOSA / AL CATALÁN: MARC RUBIÓ. 480 PÁGINAS. 23,95 EUROS